

EL RIESGO DE INSTALARSE

12 de Marzo de 2017

Evangelio según MATEO 17, 1-9

Seis días después se llevó Jesús a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y subió con ellos a un monte alto y apartado. Allí se transfiguró delante de ellos: su rostro brillaba como el sol y sus vestidos se volvieron esplendentes como la luz. De pronto se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él.

Intervino Pedro y le dijo a Jesús:

-Señor, viene muy bien que estemos aquí nosotros; si quieres, hago aquí tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y dijo una voz desde la nube:

-Este es mi Hijo, el amado, en quien he puesto mi favor. Escuchadlo.

Al oírla cayeron los discípulos de bruces, aterrados.

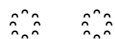
Jesús se acercó y los tocó diciéndoles:

-Levantaos, no tengáis miedo.

Alzaron los ojos y no vieron más que al Jesús de antes, solo.

Mientras bajaban del monte, Jesús les mandó:

-No contéis a nadie la visión hasta que el Hombre resucite de la muerte.



Tarde o temprano, todos corremos el riesgo de instalarnos en la vida, buscando el refugio cómodo que nos permita vivir tranquilos sin sobresaltos ni preocupaciones excesivas, renunciando a cualquier otra aspiración. Saborear unas buenas vacaciones. Asegurar unos fines de semana agradables...

Pero, muchas personas descubren con claridad que la felicidad no coincide con el bienestar. Falta en esa vida algo que no se puede comprar con dinero ni asegurar con una vida confortable. Es sencillamente la alegría

propia de quien sabe vibrar con los problemas y necesidades de los demás, sentirse solidario con los necesitados y vivir, de alguna manera, más cerca de los maltratados por la sociedad.

Pero hay además un modo de «instalarse» que puede ser falsamente reforzado con «tonos cristianos». Es la eterna tentación de

Pedro que

nos acecha siempre a

los

creyentes:

«plantar tiendas en lo alto de la montaña».

Es decir, buscar en la religión

nuestro bienestar interior, eludiendo nuestra responsabilidad individual y colectiva en el logro de una convivencia más humana.

Y, sin embargo, el mensaje de Jesús es claro. Una experiencia religiosa no es verdaderamente cristiana si nos aísla de los hermanos, nos instala cómodamente en la vida y nos aleja del servicio a los más necesitados. Si escuchamos a Jesús, nos sentiremos invitados a romper con un estilo de vida egoísta en el que estamos tal vez confortablemente instalados y empezar a vivir más atentos a los más desvalidos de nuestra sociedad'.



DE PASO

Decir espera es un crimen,
decir mañana es igual que matar.
Ayer de nada nos sirve,
las cicatrices no ayudan a andar.
Sólo morir permanece
como la más inmutable razón,
vivir es un accidente,
un ejercicio de gozo y dolor.

Que no, que no,
que el pensamiento
no puede tomar asiento,
que el pensamiento es estar
siempre de paso, de paso, de paso.

Quien pone reglas al juego
se engaña si dice que es jugador,
lo que le mueve es el miedo
de que se sepa que nunca jugó.
La ciencia es una estrategia,
es una forma de atar la verdad
que es algo más que materia
pues el misterio se oculta detrás.

Que no, que no...

Luis Eduardo Aute

Vivir con sentido y crear sentido: Esta podría ser una tarea específicamente cuaresmal. La catequesis de este tiempo fuerte puede ser entendida como una catequesis sobre el sentido por la entrega al otro/a. Y, desde ahí, puede animar al creyente a crear sentido no solamente para sí, sino, además, para quien convive con él. Crear sentido es abrir pequeñas esperanzas, usar lenguajes de futuro, ofrecer cauces de integración social, indicar caminos comunes. El sentido es una obra de artesanía y se crea con pequeños detalles.



Es necesario un alto en el camino para recobrar el ánimo. Pero hay que seguir el camino, aunque se haga cuesta arriba, para llegar a la meta. Y nuestra meta no es rezar, sino hacer la voluntad del Padre y trabajar por el reino de justicia y de paz.

OTRO DE LOS TORBELLINOS

La necesidad de sentido es otro de los torbellinos en los que siempre se ha movido la existencia humana. La manera de dar salida a este interrogante ha sido múltiple y, a veces, extraña (el mismo suicidio es una especie de «salida»). Jesús, y otras muchas personas, han encontrado el sentido dándose al otro, haciendo suyas las causas de los débiles, abrazando la vida, entregándose con pasión a construir la sociedad nueva. Estos caminos son los que el Evangelio avala para quien desee encontrar sentido.

“Lo que cuenta en la vida no es el mero hecho de haber vivido.

Son los cambios que hemos provocado en las vidas de los demás lo que determina el significado de la nuestra”.

Nelson Mandela

PARA REFLEXIONAR

✚ ¿Cómo es el camino de Jesús?

¿Y el mío?

✚ ¿Coincide mi camino con el de Jesús?